

65

A.B.C. 22 de febrero de 1942

EL MINISTRO DE TRABAJO SENOR GIRON EN BILBAO

Discurso del ministro de mas de dos mil productores de la fabrica Echevarria. "Estamos aqui -dice el Sr. Giron- para exigirnos que mediteis sobre una conducta, sobre una realidad y sobre un futuro inminente"

Bilbao 21. A las seis y media de la tarde se persono el ministro de Trabajo en la fabrica "Echevarria", ante la cual estaban formados los 2.060 productores de la plantilla de la factoria, de los cuales 600 son ex combatientes y 28 mutilados. Los obreros le saludaron con una gran ovacion. Fue recibido por las autoridades locales, el gerente de la misma, D. Arturo Echevarria y los consejeros D. Eugenio y D. Jaime Echevarria. Inmediatamente paso a inaugurar el nuevo comedor creado por la factoria, con capacidad para 1.400 plazas. Al fondo del comedor se habia levantado una tribuna adornada con los retratos de Franco, Jose Antonio, el yugo y las flechas. El director-gerente leyo unas cuartillas de saludo al ministro. Dijo, entre otras cosas que si pudieran adquirir mas materias primas -cosa imposible por las circunstancias actuales- la fabrica podria tener hoy mil obreros mas de los que tiene, y, por lo tanto ampliar los beneficios sociales que les concede. Cito, entre estos, los de Seguros de enfermedad, que afecta, no solamente a los obreros sino a sus familias, con lo que pasan de 5.000 los asegurados; subsidios por fallecimientos y otras mejoras.

El ministro a continuacion pronuncio el siguiente discurso:

"Jerarquias de esta empresa, obreros de la misma: Acaso se estime por algunos que son nuestras palabras demasiado secas y tiene muchas aristas en sus concepciones; pero preferimos el exceso a la sensibilidad. Solo rompiendo con los falsos convencionalismos de la democracia se deja al aire el pensamiento entero y podemos saber cada uno en donde estamos y el camino que debemos de seguir para abrazarnos y para herirnos. Por eso, no nos importe reconocer que estamos hablando a una multitud convencida; por eso nuestras palabras son para decir que no queremos que nadie nos mienta ni siquiera con el gesto, que ninguno disfrace su condicion con asentimientos corteses, porque estamos hablando entre hombres, y para la meditacion es bastante el silencio. No se si vosotros habreis pensado alguna vez que estais viviendo al reverso de todas las historias, que no son los mismos caminos los que recorreremos, porque la trayectoria obligada de todas las politicas era buscar la masa como un apoyo para seguir, no adueñarse de los mandos con el propio esfuerzo y a costa de la propia sangre. Os considero a todos sobradamente inteligentes para desechar durante la vida de los que estamos aqui la posibilidad de un cambio favorable a lo antiguo. Y es, obreros de Vizcaya, en estas circunstancias, despues de todo lo que paso, cuando hemos venido a hablar con vosotros. Debeis reconocer que esto no es lo egoista, no es lo interesado, no es lo de siempre; y, si hay entre vosotros un enemigo honrado, yo le exijo que crea en nuestra buena fe. A muchos este lenguaje les pareciera extraño; a otros atrevido; pero los nuestros saben que es duro y abierto el estilo de las viejas consignas, que, casi siempre, "empezar a tiros es la mejor manera de llegar a entenderse."

No nos interesa la masa, porque sabemos que cuatro hombres resueltos bastan para derrotar a una muchedumbre; pero necesitamos descubrir entre vosotros las individualidades de excepcion, capaces de romper las cadenas de los prejuicios marxistas y pensar serenamente sobre su mision en la hora actual de la Patria. Nos interesa el verdadero rebelde, capaz de tener una fe y de batirse por ella, y no podemos precisamente por ser intransigentes con nuestras consignas de unidad entre los hombres de España, hacer imposible a nadie la reivindicacion de su propia vida. Es nuestro deber despertar a los que tienen los ojos todavia dormidos en la amargura esteril de la derrota, para que se den cuenta de una vez de la trascendencia del instante y tengan conciencia del suicidio a que les conduce su pasividad.

Para exponeros sencillamente la realidad de estas cosas, hemos venido aqui; no para prometeros panoramas sociales atrayentes; para deciros que nosotros estamos donde siempre y para intentar que os pregunteis a vosotros mismos que puesto os señala la shore vuestro deber o en que postura vuestro interior os aconseja situaros.

No perdemos la serenidad o la fe aunque todo este en contra de nosotros. Las consecuencias de nues tra guerra y de la actual, la escasez de transportes y de viveres, el sabotaje del amigo y del enemigo, la dificultad en la importacion de articulos indispensables, la posicion encubierta de los que temen que nuestra revolucion sea verdad y de los que temen que nuestra revolucion sea mentira. En uno y otro lado hay hombres resueltos de buena voluntad para los que siempre tenemos abiertos nuestros banderines de enganche. Pero aunque no acudan a nuestra llamada, no nos importa. Por situaciones peores hemos pasado y obstaculos mas peligrosos tendremos aun que rebasar. Estamos con un jefe acostumbrado a llevarnos a la victoria sin precipitaciones, y tenemos fe y mas entusiasmo que nunca.

Todos los que tienen la esperanza de que el desanimo ante la lentitud del avance nos haga retirarnos de la brecha compungidos y re-funfuñando como niños mal criados, pueden ir abandonandola, porque nosotros aprendimos una moral heroica y las retiradas son casi siempre cobardes. Que no venga a nosotros quien sea capaz de desertar, de abandonar su puesto sin luchar en todas las formas necesarias.

Queremos insistir en que esto no es un mitin algarero de propaganda. Estamos aqui sencillamente para exigiros que mediteis sobre una conducta, sobre una realidad, y sobre un futuro inminente. Nosotros no engañamos a nadie. No ofrecemos amnistia, porque nos falta doblez para explotar la credulidad de la desgracia y nos sobran fuerzas para tener que buscar apoyo en la transigencia con el crimen.

No somos obreristas, porque no entendemos de clases sociales sino de clases de hombres: los utiles a la Patria y los que no quiere serlo; los que la engrandecen con su servicio eficaz y los que se divierten a su costa; los que la elevan con su inteligencia y con sus brazos o los que son un lastre para todos. Nuestra primera consigna social es evitar esta convivencia intolerable. Porque camaradas, a ver si os dais cuenta de una vez; el verdadero enemigo no es el jefe de la empresa en que trabajais. El Estado ha de ser quien limite este beneficio en lo que tenga de injusto comparado con el vuestro. El verdadero enemigo es el jefe de las empresas impasibles, donde no trabaja nadie, porque niega a la Patria su dinero y su actividad.

Apenas vamos a rozar el problema del separatismo vasco, por

que a estas alturas perder el tiempo en bizantinismos trasnochados nos parece una falta de seriedad. Solo os dire que una Patria sin mision, sin destino, entregada a lo mediocre por una turba de cretinicos, puede explicar, en regiones laboriosas como Cataluña y Vasconia, anhelos de autonomia; pero jamas justificar la traicion que supone el abandono.

Tenemos respeto para los caidos y perdon para los equivocados; pero no olvidaremos nunca a los embaucadores, capaces de inmolar vidas inocentes al servicio de una ambicion sin riesgo y sin bizzarria.

Y nada mas tenemos que decir a los obreros vascos en nuestra primera entrevista. Tal vez esperaseis programas concretos o panegiricos de nuestra doctrina; pero de intento hemos querido suprimir de todo lo que pueda suponer promesas, porque sabemos demasiado que lo interesante es crear los hombres que representan o personifican formulas permanentes. Por eso, no hablemos de la batalla entablada para dar al salario mayor poder adquisitivo a base de la baja en los precios, nada de los que dificultan nuestra labor amparados en una economia debil que hace peligrosas las decisiones precipitadas. Solamente hablaremos de esto cuando hayamos conseguido el objetivo para evitar que nuestras palabras puedan ser interpretadas como hijas de la disculpa o de la impotencia. Adelantamos solamente que la empresa es muy delicada y requiere mucha serenidad y mucho estudio, porque un paso en falso seria catastrofico para la Patria.

En la batalla por la Revolucion roja y negra podreis colocaros al margen, enfrente o a nuestro lado; pero lo que no podreis hacer es escapar a sus consecuencias. No queremos que mañana podais cargar sobre nosotros la responsabilidad de no haberos expuesto claramente estas cosas. Por eso hemos venido aqui para heceros meditar. Vuestra rebeldia puede hacerse justa en nuestras manos y ser fuerza viva para la Patria bajo nuestras banderas. Y quiera Dios que no os clave el cuerpo mañana vuestra quietud de hoy, ni os muerda el alma el remordimiento de haber dejado solos a quienes tuvieron la nobleza de ofrecer en sus escuadras un puesto de combate contra la injusticia. Que estas palabras sean motivo para vuestra primera meditacion: en nuestras filas no hay capitanes Araña, porque nuestros primeros jefes murieron vestidos, de cara a los fusiles."